

**Nelson A. Gómez Serrudo y Eliana Bello León**  
***La vida del cine en Bogotá siglo XX: públicos y sociabilidad***

Colección en voz alta. Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2016, 109 pp.

ISBN 978-958-716933-1

Ana María López C. / Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín

Este libro es el resultado de un trabajo de investigación que presenta una aproximación sociológica a las dinámicas urbanas en torno a la exhibición cinematográfica en Bogotá en el periodo señalado. Se trata de un nuevo título que se suma a publicaciones sobre el tema, entre las que se encuentra *Bogotá filmica: ensayos sobre cine y patrimonio cultural* (Bogotá: Imprenta Distrital DDI, 2012), volumen colectivo editado por Sergio Becerra Vanegas que se interesa en las dinámicas en torno al cine en el mismo periodo, así como a trabajos sobre públicos de cine en otras ciudades de Colombia como, por ejemplo, *Mirando solo a la tierra: cine y sociedad espectadora en Medellín (1900-1930)* (Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2013) de Germán Franco Díez, y *Cine e identidades populares urbanas (Cali, Colombia, décadas de 1940 y 1950)* (*Revista Versión*, 2015) de María Fernanda Arias, que entre muchas otras muestran el panorama de la investigación de las dinámicas cinematográficas en Colombia.

*La vida del cine en Bogotá en el siglo XX: públicos y sociabilidad* está dividido en dos partes, la primera titulada “Públicos y sociabilidad” y la segunda “La ciudad letrada y el cine”. En ambas partes se busca dar cuenta del ambiente que generó la llegada del cinematógrafo y la consolidación de su público en la ciudad abordando problemas complejos como la conformación de identidades, el rol de la prensa, la censura e incluso la transformación de las formas de consumo de las últimas décadas de siglo.

En la primera parte, los autores ofrecen un recorrido por los diferentes teatros, su desarrollo y la transformación que vivieron los locales en virtud de la respuesta del público. La novedad del cine en las primeras décadas del siglo XX causó furor entre los habitantes de las urbes en formación y rápidamente el cine se convirtió en una atracción masiva. La investigación basada principalmente en archivos de prensa le permite al lector conocer pasajes de las prácticas de la época y de los rituales asociados a la cinefilia que se gestaba, hechos que tenían interés para la prensa del momento por la conmoción que causaba. Por ejemplo, la salida de cine del Teatro Faenza, los comportamientos en las salas o las reacciones frente a los contenidos quedan plasmados mediante el rescate de la crónica y nos permiten dimensionar la importancia que tuvo el cine para la sociedad de la época. La vida de los bogotanos se transformó con el

cine, lo que contribuyó a convertirla en una ciudad con aires de metrópoli.

El texto también se ocupa de mostrar cómo lentamente se fueron ajustando las condiciones necesarias para que asistir a las salas se convirtiera en una verdadera experiencia cinematográfica. En los tres capítulos que constituyen la primera parte, el libro se concentra en aspectos sociológicos como la organización social que generó la práctica, el crecimiento de las salas, los controles de salubridad y lo que acontecía a la entrada y salida del cine como parte del espectáculo. Las distinciones sociales se hacían evidentes en las costumbres y espacios del consumo. Aunque no profundiza en el rol de la prensa, con relación a los contenidos, sí muestra la atención que tuvo el cine como fenómeno masivo, así como el crecimiento y el desarrollo de los escenarios de la exhibición.

En la segunda parte, “La ciudad letrada y el cine”, los autores se adentran en universos diversos y complejos que dan cuenta de la multiplicidad de voces, intereses e ideologías que circulaban en torno a la expansión del cine. Las discusiones entre las autoridades civiles y eclesiásticas y los intelectuales sobre los contenidos de las películas muestran las ansias de control de los primeros frente a la postura de círculos letrados que abogaban por la libertad y por la defensa de las expresiones artísticas. Son una clara evidencia de los pulsos de los poderes expresados en una práctica concreta. Así mismo, las funciones sociales y pedagógicas asignadas al cine aparecen como parte de las estrategias de control social y moral que las autoridades buscaron imponer. No obstante las restricciones y las estrategias, hubo espacios de resistencia. Así queda claro el rol de quienes estaban fuera de los intereses comerciales y se erigían como los defensores del cine, lo que se aborda en el tercer capítulo, titulado “La saga de los cineclubes”. Allí se evidencia y valora la importancia que tuvieron los espacios alternativos para exhibición, y en particular lo ocurrido en las universidades como instituciones propias para los librepensadores donde se daban las batallas de quienes se preocupaban por hacer de la exhibición un escenario para la formación de públicos. Además, estos espacios fueron fundamentales en la incipiente formación de cineastas, pues como lo afirman los autores aparte de la exhibición, también trabajaban en la formación para la producción.

El libro busca dar cuenta de todo el siglo XX por lo que en aspectos y periodos concretos se queda en enunciaciones que aunque estimulan la curiosidad del lector, muestran la dificultad del abordaje de un periodo y un fenómeno tan amplio. Algunos de sus planteamientos bien podrían ser

objeto de nuevas investigaciones que los desarrollen en profundidad para dar lugar a nuevos estudios que contribuyan a conocer mejor la historia de lo que ha rodeado al cine en Colombia.